



Palermo, Massimo, *Linguistica testuale dell'italiano*, Bologna, il Mulino (Itinerari Linguistica), 2013, 280 pp.

Escribir un manual no es fácil porque hay que saber seleccionar los contenidos centrales de una disciplina del vasto conjunto de enseñanzas que la conforman y, además, hay que saber presentarlos huyendo a la vez de superficialidades y de erudiciones abstrusas. Podría pensarse que la dificultad es menor en el caso de disciplinas relativamente jóvenes como la lingüística del texto, cuya fundación suele hacerse coincidir con la publicación del artículo de Peter Hartmann «Text, Texte, Klassen von Texten» (1964). Sin embargo, este ámbito de estudio ha experimentado un enorme desarrollo en los últimos años gracias a la labor de un nutrido grupo de investigadores que han explorado los mecanismos de construcción del texto en muy diversas lenguas y desde perspectivas teóricas muy distintas.

La tradición de los manuales en este campo se inició muy tempranamente con dos obras que constituyen todavía hoy dos puntos de referencia fundamentales: *Einführung in der Textlinguistik* (1970) de Wolfgang U. Dressler, mucho más conocida en la versión remodelada en colaboración con Robert-Alain De Beaugrande, *Introduction to Text Linguistics* (1981), publicada simultáneamente en alemán y en inglés, y *Cohesion in English* (1976) de Michael A.K. Halliday y Ruqaiya Hassan. Mientras este último estaba dedicado fundamentalmente a analizar los mecanismos cohesivos de la lengua inglesa, pero de tal modo que fueran fácilmente identificables en otras lenguas (y de ahí su éxito), el primero abordaba cuestiones de mayor calado teórico y consideraba la coherencia como condición *sine qua non* para la constitución textual y criterio fundamental entre los siete famosos criterios de textualidad establecidos por los autores, que miraban ya en buena medida a la inserción del texto en el acto comunicativo (intencionalidad, aceptabilidad, situacionalidad, informatividad), en una feliz conjunción del ámbito textual y el pragmático, principal aportación de la formación anglosajona de De Beaugrande a la que se conoció como la Vienna School of Text Linguistics.

En Italia el primer manual de Dressler fue traducido muy tempranamente por el prestigioso lingüista Diego Poli bajo el título de *Introduzione alla linguistica del testo* (Roma, Officina, 1974), como también la versión ampliada de De Beugrande y Dressler (Bologna, il Mulino, 1984, en traducción de Silvano Muscas¹). Quizá estas traducciones tempranas, que contribuyeron a la rápida difusión de los principios que fundaban este ámbito de estudio y de los retos a los que tenía que

¹ Silvano Muscas, profesor de alemán durante más de 30 años en el Instituto Alberghiero Giancardi-Galilei-Aicardi de Alassio, realizó su traducción a partir de la versión alemana, a diferencia de la mucho más tardía versión española de Sebastián Bonilla que es traducción del texto inglés (*Introducción a la lingüística del texto*, Barcelona, Ariel, 1997).

enfrentarse, retrasaron la producción de manuales propios y en este punto la situación italiana difiere de la española, pues en España Enrique Bernárdez publicó ya en 1982 una magnífica *Introducción a la lingüística del texto* que ha marcado a varias generaciones de estudiosos en nuestro país. Esto no aminoró en absoluto la labor de los lingüísticos italianos en este campo, que contó con figuras sobresalientes como María-Elisabeth Conte, principal difusora de los avances germánicos en lengua italiana –su antología *Linguistica testuale* (Milano, Feltrinelli, 1977) es un hito en este sentido– e impulsora del estudio de ciertos fenómenos como la conexión anafórica, Bice Mortara Garavelli o Carla Marelló, por citar solo a tres figuras emblemáticas de los inicios de esta disciplina en Italia.

Hay que esperar hasta 2003 para encontrar un manual escrito por una lingüista italiana y dirigido a estudiantes universitarios, la *Linguistica testuale. Un'introduzione*, de Cecilia Andorno (Roma, Carocci), heredera de la tradición turinesa de Garavelli y Marelló. Diez años más tarde, Massimo Palermo, catedrático de la Università per Stranieri di Siena, publica esta *Linguistica testuale dell'italiano*, mucho más densa pero a la vez prácticamente circunscrita al estudio del texto escrito y sin las referencias al análisis conversacional que encontrábamos en Andorno (2003). Un año más tarde, Angela Ferrari presenta su *Linguistica del testo. Principi, fondamenti, strutture* (Roma, Carocci, 2014), obra a la que dedicaremos otra reseña en esta misma sede, contribuyendo así a enriquecer la manualística en este campo, inexistente, como hemos recordado, hasta hace poco más de una década.

La obra de Palermo es una sorpresa y una sorpresa doble. En primer lugar, es una sorpresa porque Palermo, estudioso de primera fila, se había dado a conocer sobre todo en disciplinas como la historia de la lengua y la adquisición del italiano L2 (esta última vocación compartida con Andorno). Sí es cierto que en sus trabajos ha prestado siempre atención a la configuración textual en su devenir histórico y esta atención al texto escrito, especialmente al texto literario no contemporáneo, es una marca de identidad del manual.

Y, en segundo lugar, es una sorpresa porque, a pesar de su tarea como estudioso ha sido más fecunda en los campos arriba mencionados, el manual es excelente, precisamente porque conjuga con maestría las dos cualidades que mencionábamos al inicio de esta reseña: una selección de los contenidos centrales de la disciplina con una presentación que evita a la vez el reduccionismo y la complejidad del especialista. Palermo aborda a lo largo de siete capítulos los fenómenos clásicos del estudio lingüístico del texto: el significado lingüístico y el significado implícito o sentido del texto; la intertextualidad en el sentido reducido de la intertextualidad literaria (modelos literarios, parodias), pero también en el sentido más amplio de las relaciones textuales entre textos funcionales; la construcción de las redes de correferencia gracias a fenómenos como la anáfora, la catáfora y la repetición léxica; la deixis y su variación en el discurso indirecto; la distribución de la información; la conexión que es resultado de la acción de los conectores y los signos de puntuación; y la tipología textual, con sus tres niveles de tipos textuales, géneros y tradiciones discursivas.

El manual es mucho más denso y más rico que su precedente, el también magnífico manual de Cecilia Andorno ya mencionado: llama la atención en especial la gran variedad de aspectos tratados, como si el autor no quisiera

olvidarse de ninguno de los problemas que han ocupado a los estudiosos de esta disciplina en los últimos años. Es, por tanto, un mérito indudable de Palermo la preocupación por mantenerse al día en campos tan dispares como las anáforas, la estructura informativa, la tipología textual o la semántica cognitiva, con guiños a temas menos clásicos como la hipertextualidad o los nuevos géneros discursivos que han surgido en la red.

Difiere de otros manuales en el recurso a los criterios de textualidad para definir el texto, en la presentación de los precedentes de la lingüística del texto en disciplinas como la retórica y la estilística o en una atención central a cuestiones pragmáticas (como el estudio de la situación comunicativa). Aquí, por el contrario, predomina la visión del texto como producto, donde la cohesión y la coherencia cobran importancia por encima de otras cualidades, más determinantes en aproximaciones centradas en el proceso dinámico de construcción e interpretación textual, con lo cual la atención a la pragmática y el análisis de la conversación es casi marginal. Además, la presentación de la disciplina se remonta únicamente a los grandes pioneros de la primera mitad del s. XX, Bühler y Coseriu, y a los estudios narratológicos que se desarrollaron a partir de los años cincuenta.

En esta parte el texto adolece de algunas pequeñas imprecisiones, muy fáciles de corregir en sucesivas ediciones: la gran traductora de la obra de Coseriu al italiano es Donatella Di Cesare (no De Cesare, p. 16); el principal centro europeo en el que surgió la Textlinguistik fue Alemania, y en concreto la Universidad de Costanza, en un grupo fundado por Hartmann en el que se integraron investigadores extranjeros como el holandés Teun van Dijk o el húngaro János S. Petöfi (que nunca trabajó en Holanda, p. 18); el fundador de la Gramatical funcional fue Simon Dik (y no Dijk, p. 20) y sus continuadores en la *Functional Discourse Grammar* son Kees Hegeveld y Lachlan Mackenzie (Lachlan es nombre de pila, p. 20)².

Su pasión por la historia de la lengua se deja intuir en el espacio concedido a la etimología de términos como *texto*, *coherencia* y *cohesión* (13-15) o al dedicado a los reenvíos anafóricos en el *Decameron* (93-95), por mencionar solo dos ejemplos entre las múltiples referencias a la historia del italiano, que enriquecen la aproximación al texto como fenómeno de extrema complejidad y no solo lingüística. Pero también hay referencias muy interesantes a la adquisición y a la didáctica de la lengua, cuando se habla del papel de los esquemas cognitivos en la interpretación o de la repetición léxica como defecto de estilo, respectivamente

La claridad de la exposición y la abundancia de ejemplos lo convierten, a nuestro juicio, en un manual muy adecuado para que los estudiantes universitarios se acerquen a la riqueza del entramado textual. Hay un esfuerzo considerable por ofrecer ejemplos cercanos al destinatario modelo de la obra, extraídos de la publicidad, de la canción contemporánea, de la red o de situaciones comunicativas familiares.

² Tiene, por cierto, mucho mérito mencionar en un manual de este tipo a la *Functional Discourse Grammar* que es corriente muy minoritaria en la lingüística textual contemporánea y que propone un modelo altamente formalizado muy poco conocido en el sur de Europa en general y en Italia en particular.

Pero también es un manual con el que profesor se siente cómodo, porque muchos conceptos son presentados someramente (especialmente cuando provienen de otras disciplinas, como la vaguedad semántica y el prototipo), a veces con un único ejemplo, como para dar espacio a un mayor desarrollo y profundización en el aula. Como corresponde a la naturaleza del manual, la presentación no puede ser exhaustiva, de modo que el especialista echará de menos algunos (pocos) aspectos que podrá siempre completar en su magisterio, como la deixis social, por mencionar solo uno de los habituales en otros manuales.

La dificultad de combinar las limitaciones de espacio con la amplitud de los temas se ha superado en parte insertando unos cuadros de texto que permiten dar mayor profundidad a los argumentos tratados, bien con una presentación más detallada de conceptos de disciplinas anexas (la estructura del sintagma o la clasificación de los subordinadas), bien con el comentario extenso de algún ejemplo (como las relaciones intertextuales entre Manzoni y Gadda), bien con el desarrollo de ciertas aportaciones teóricas (como las máximas conversacionales de Grice o el análisis de la deixis temporal de Weinrich) o bien con la exposición de aspectos marginales (como las colocaciones léxicas o la estructura de las adivinanzas). Una única objeción a la inserción de estos cuadros: su posición dentro de los capítulos no es siempre la más adecuada y en muchos casos no hay una remisión explícita desde el texto central del capítulo, algo que ayudaría al lector a saber cuándo es el mejor momento de interrumpir la linealidad de la lectura en busca de una mayor profundización.

Para terminar, a las dos dificultades mencionadas al principio añadiré una tercera: no es fácil escribir un manual *diferente* cuando ya existen otros manuales sobre el mismo tema, tanto para el italiano como para otras lenguas. Pero Palermo también ha conseguido un texto original: la disposición de los temas y la estructura interna de los capítulos, así como el tratamiento de los distintos fenómenos lingüísticos, no se parecen a los de ninguno de los manuales precedentes. De modo que, por la amplitud de los temas tratados, por la claridad de la exposición, por la cercanía al estudiante y por la forma novedosa en que presenta aspectos bien conocidos para el especialista, la *Linguistica testuale dell'italiano* es ahora mismo el mejor manual para un curso de introducción a la lingüística del texto en lengua italiana.

Margarita Borreguero Zuloaga
Universidad Complutense de Madrid
mbzuloag@filol.ucm.es